



Figuras 685392

1955 Noticias Julio 1981 p. 4

Juan Guzmán Cruchaga

Y el Alma De Chile

Por Hugo Goldsack

Sea por la sobriedad de nuestro carácter o por el atenuado colorido de nuestro paisaje, desprovisto de la fuerza insultante del cromatismo tropical, la poesía chilena está signada —salvo escasas excepciones que sólo consiguen confirmar la regla— por una insondable vocación intimista y soñatoria. Ascética, no se abandona a los fáciles deleites del mundo sensorial. Asordinada, no se gratifica con los múltiples juegos estilísticos a que tanto se prestan la plasticidad y la sonoridad de nuestra lengua. Por instinto tiende a rechazar lo superficial y aspira hacia adentro, como en busca de los entresijos del alma. Sólo posee atención a los ritmos entrañables o teatrales, vale decir, profundos. Trata, por ello, de aspirar las esencias apenas entretejidas al fondo de los sueños. Sin presunciones filosóficas, quiere, sin embargo, llegar a las esencias mismas, pudiendo y afinando hasta el delirio los instrumentos líricos.

Esto no es de ahora. Ha ocurrido siempre. En plena floración del modernismo, cuando el aire vibraba con la cadencia de las tridentalicas, y los parques de la poesía se poblaban de púberes caníferas y estilizados linfáticos, el alma chilena, por boca de Carlos Príno Véliz, el amargo, tañía, en el fino destreza de la lluvia, la melancolía suprema de "Tarde en el hospital". Y como él, Manuel Magallanes Moure, Julio Vicuña Cifuentes, Luis Felipe Contardo, Ernesto A. Guzmán, Jorge González Rastas, Pedro Prado, Carlos Mondaca, Daniel de la Vega, Max Jara, Pedro Stenna, quienes a lo largo de dos decenios, elaboran una voz poética de perfiles inconfundibles en el continente, y llamanada, a partir de 1915, a los más altos destinos.

Arquetípico de esta sensibilidad singular y —en algunas etapas— tan poco hilada y americana, fue Juan Guzmán Cruchaga, desaparecido hace dos años y que dejó una gavilla lírica que habrá de resistir, en su maestría, su gracia, su profundidad y su infinita humanidad, las veleidades de las modas literarias, tan insólitamente efímeras, y la prepotencia insultante de los malos críticos. En una poesía como la chilena, maestra en crear mundos a partir de pequeñas y pobres cosas, la de Juan Guzmán Cruchaga logró asombrar hasta el deslumbramiento por lo milagroso de su alquimia lírica... En "Lejana" dirá:

"Jazmínes del Cabo. Noche de meditaciones grises.
Me está diciendo el aroma lo que nunca me dijiste".

En otro poema traza una estremecida profesión de fe con cuatro pinceladas:

"Cuatro caminos para la quimera,
bajo las flores y bajo los trinos...
oh, si mi pobre corazón pudiera
ser un aroma en todos los caminos!"

En "Otoño" apareja senderos para el tránsito feliz de los que le seguirán:

"Viene y va mi dolor como una esencia de jazmínes enfermos, en el leve y angustiado suspiro de la brisa.
Es tan sensible mi convalecencia que el vuelo de las hojas me conmueve y me hace sollozar una sonrisa".

"Si no hay afinidad entre los hombres y tú, decía Rilke, trata de estar cerca de las cosas: ellas no te abandonarán..." Y no le abandonaron las efímeras, las insignificantes cosas de todos los días en la tarea de avanzar hacia esa "gran soledad interior" de que hablaba el maestro de Praga. Por eso, "La Mirada Inmóvil", "Lejana" o "Altasombras" son hitos perdurables de la mejor poesía chilena e incansable manantial de belleza y ternura, que en estos tiempos de histeria y grotesco son artículos de primera necesidad.

Juan Guzmán Cruchaga y el alma de Chile [artículo] Hugo Goldsack.

Libros y documentos

AUTORÍA

Goldsack, Hugo, 1915-1988

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Juan Guzmán Cruchaga y el alma de Chile [artículo] Hugo Goldsack. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile